

LOS QUIJOTES

AÑO PRIMERO

60 / 3
1915

Los Quijotes

5 cts.

ADMINISTRACIÓN

Pasaje del Comercio, 8

MADRID

Número suelto

5 céntimos

Publicación quincenal

Precios de suscripción

Un año..... 1,50

Semestre.... 0,75

Trimestre... 0,40

25 ejemplares

75 céntimos.

Los Quijotes

SALUDO

Saludamos á nuestros lectores, colegas y demás familia de la prensa.

Nosotros no tenemos la pretensión de que nuestro *periodiquito* figure entre tanto *coloso* existente; pero, ¿que tendremos el gusto de arrimar nuestro granito de arena en defensa de España? ésto, ni dudarlo. No haremos otra cosa.

LOS QUIJOTES.

LABOR QUE URGE

Si seguimos así, no vamos á poder-nos entender en España; y no es ésto lo peor, sino que mientras estamos discutiendo que si Alemania tiene la culpa, ó que Inglaterra es la causante, Europa entera se destroza sin poner el más pequeño remedio á ello.

Hemos cogido una enfermedad de germanofilismo y francofilismo, que es necesario curar rápidamente, y buscar el medio de remediar la hecatombe que tenemos encima.

No debemos filosofar, esto para más tarde, lo necesario ahora es ha-

cer, obrar y no perder el tiempo en discutir cosas que, después de todo, muy pocos hombres saben hoy, ni aún los que están en el teatro de los hechos.

Lo conveniente es que termine la guerra; á esto debemos tender, no sólo los que en España vivimos sino aquellos que se encuentren en condiciones análogas á nosotros.

¿Cómo? Difícil es darle forma eficaz un sólo pensamiento; pero haciendo cada uno de los que se encuentren en condiciones para ello, un estudio de cómo se puede terminar antes esta guerra que á todos nos apena, y poniendo el cuidado que este tan transcendental asunto merece, puede suceder que las cosas cambien.

Gritando unos viva Francia, y otros viva Alemania, y si llega el caso, como ya ha habido varios, de luchar cuerpo á cuerpo en las calles, no se consigue que se mejore la situación presente. Entendemos que así lo único que podemos hacer es empeorarla.

Grandes pensadores tenemos en el mundo; á éstos les toca resolver este problema, porque si nosotros desde estas columnas diéramos la voz de paz concreta y definida, sería una inocentada ó un cinismo.

Los hombres que por sus conocimientos científicos han sabido conquistar las glorias de sus naciones, y hasta de parte del mundo, esos son los que deben poner todos sus sabios conocimientos al servicio de Europa.

No basta que los artículos kilométricos insertos en los periódicos de gran circulación, nos digan que los aliados ganan ó que los germanos pierden, no, su labor, en esta ocasión, debe ser más amplia y menos parcial.

En este caso no existe más que una verdadera y exclusiva política, y es la de conseguir que la paz reine en todos los ámbitos del mundo.

Es repugnante el permanecer con los brazos cruzados, contando solamente las víctimas que sucumben de uno y otro pueblo.

Con ésto no queremos decir que se debe ayudar en la lucha á unos ó á otros, no, lo que sí es preciso é inminente hacer, es conciliar á los contendientes.

¿Quién es el obligado á hacer esta labor? Están obligados á hacerla todos aquellos pueblos que hoy permanecen contemplando como se deshace Europa, para conformarse mañana con comentar el triunfo del vencedor ó la derrota del vencido.

Los grandes pensadores tienen la palabra.

REACCIONEMOS

España, esta España por muchos ultrajada y por pocos defendida; esta España de brillante historia, madre de muchos pue-

blos que ahora la desprecian, necesita que sus hijos reaccionen y se den cuenta que su deber está en defenderla de los ultrajes que sobre ella se lanzan.

Sus detractores dicen que vá en decadencia; bien, pero fijaros que ésta ha empezado á medida que se ha ido apoderando de nosotros la manía de imitación al extranjero; alabando y enriqueciendo el comercio y la industria de fuera, mientras que el nuestro se arruina, teniendo que poner en nuestros productos, para poderlos dar salida, marcas con nombre é idioma extranjero. Empezaron por extranjerizarse hombres que, por su inteligencia, eran los que con sus libros ó artículos educaban al pueblo; estos hombres se dedicaron á cantar las glorias del extranjero y las desdichas de España, haciendo de sus hijos, en vez de un pueblo fuerte y luchador que supiera contrarrestar las desgracias que le afligía, hombres asqueados de su Patria, que no viendo en ella más que desdichas, y glorias en el extranjero, emigraban dejándola en el mayor abandono, en poder de usureros y caciques.

¿Cuál ha sido el resultado de todo ésto? Que teniendo una tierra tan fértil como la nuestra, pues hasta entre piedras crecen las plantas, no dé la producción necesaria, casi para nosotros, puesto que tenemos que importar trigo, cuando debiéramos exportarlo, dada la naturaleza de nuestro clima; que siendo nuestro suelo rico en minerales, sólo nos sirve para que lo exploten compañías extranjeras, que se llevan nuestro mineral á su tierra, teniéndoselo que comprar nosotros á elevado precio y pagar aduanas de un artículo que se ha producido en España. ¿Es ésto culpa del pueblo español? No; es culpa de sus educadores que lo han enseñado mal; es culpa de esas campañas, verbales y escritas, hechas por los *antiespañolistas*, esas campañas que, desacreditando las inteligencias y los brazos españoles, hacen que nuestros capitales se marchen á negociar al extranjero, aprovechándose de ésto compañías extrañas á nuestra nación que,

sabiendo lo mucho que valemos, vienen á explotar nuestra riqueza nacional.

Nos llaman pueblo sin energías, porque tenemos horror á las guerras y no queremos campañas de conquista. ¿Demuestra ésto falta de energías y valor? No; os basta con que retrocedáis unos años y veréis que todos descendemos de hombres que han sostenido largas y penosas guerras; de hombres que perdieron gran parte de su vitalidad en ellas, y sus engendros han sido débiles y enfermizos; y porque tendemos á que, viviendo en la paz y en el trabajo, volvamos á ser fuertes como fuimos, nos llaman pueblo muerto, cuando ésto sólo demuestra progreso y grandeza en el pensar. ¿Quién es capaz de asegurar que en caso de una invasión no saldrían los mismos hombres de 1808...?

¡Españoles! tender todos á hablar de España como se merece, no desacreditándola y menospreciándola, haceros verdaderos ciudadanos, con valor suficiente para luchar en contra de lo que la arruina, y veréis como vuelve á ser lo que fué.

¡Españoles, reaccionemos!

L. Z.

DIALOGO

—Despacha chico.

—¿Qué desean ustedes?

—Yo, Vermouth.

—¿Que has dicho, Faroles?

—Que quiero Vermouth.

—¡Cuidao que eres bruto! Mira que meter esa medicina en el cuerpo un español de pura cepa; tú no eres de cepa, eres de... canela y mantecao. A mí dame vino, chico, y á éste, dale de eso que pide, porque yo no sé como se pronuncia.

—Ni falta que te hace; tu no has entrado en la elegancia de los tiempos; ¡vino!... ¡vinazo! eso es muy ordinario; los hombres

finos como yo, ó *sease* el Faroles y sus satélites, ya no beben más que cosas *finismas*.

—Vamos, calla, calla, que me estás pareciendo una simple candileja; como vas tú á comparar el vino de esta tierra con ese mejunje, que se hace como los medicamentos. ¿Te dá alegría eso?

—No.

—¿Te quita penas eso?

—No.

—¿Te arregla y te dá calor al cuerpo, esa cosa que siempre te la sirven como la heladora mecánica?

—No.

—Pues entonces, ¿porqué lo bebes, so bruto? ¿te gusta...?

—Me vas convenciendo. ¡Chico! danos dos vasos.

—Ya está echado el Vermouth y no puedo volverlo á la botella.

—Estás viendo, so tonto; ya ves, no sirve ni *pa cortinas*.

TE ENGAÑAS

Si al oír vocear LOS QUIJOTES, te has figurado que es otro periódico más, germanófilo ó francófilo, te has equivocado.

No vuelvas á comprar LOS QUIJOTES si en él esperas encontrar luchas intestinas entre éstos ú otros políticos.

LOS QUIJOTES solo y exclusivamente se dedicarán á defender á España y los intereses de los españoles.

Si te parece que España es lo peor del mundo, como aseguran los que no conocen ni aun lo que significa *frontera*, debes irte á dar una vuelta por esos mundos y después serás uno de los que escribas en LOS QUIJOTES.

EL TRIGO

Los españoles tendremos que surtirnos de trigo de la Argentina; no está mal; ellos nos envían los sacos de grano y nosotros tendremos que darles los sacos de pesetas.

¿Es que no hay en España terrenos para sembrar trigo y coger lo suficiente para nosotros sin necesidad de ir á comprarle fuera de España?

Sobra terreno, lo que faltan son ganas de trabajarlo, porque el que á ello se dedica, no sabe como se las arregla, pero la verdad es que se queda sin comer el que siembra y recoge la cosecha. En estas condiciones, tan terribles para el labrador, resultará, no tardando mucho, que los labradores españoles se irán á América y allí trabajarán el campo para después vendernos su producto.

De esta forma, ganarán ellos y la Argentina, y en tanto nosotros perdemos una riqueza nacional.

Hay que dar vida al labrador para que éste pueda trabajar, en condiciones tales, que no tenga necesidad de vender lo poco que le queda para ir á otra nación que le dé más garantías á su trabajo.

La renta en el campo es un desnivel enorme. El labrador que como rentero trabaja, es imposible que pueda hacerlo con satisfacción, todo lo contrario, porque la renta es fijada casi en el máximo de producción y en cambio la cosecha siempre es eventual.

Si se estudiase el medio de que las rentas del campo se pagasen con un tanto por ciento de la producción, y en el caso de que las cosechas fuesen muy escasas, por infinidad de casos que pueden presentarse, hasta que el fruto se recoge, se indemnizase ó diese facilidades para recuperar su pérdida al labrador, quizás no hubiera tanta crisis de trabajo en las poblaciones, ni tanto emigrante de España, y en cambio tendríamos más trigo y más dinero.

Este es un asunto importantísimo que

los buenos españoles debemos estudiar y no perder de vista ni un momento la importancia que tiene el proteger al labrador español, sobre todo al pequeño labrador, que es el que vive desesperadamente, hasta que aburrido entrega ó vende lo poco que tiene por lo que le dan y huye de su hogar, bien á las grandes poblaciones, donde dificulta la vida á los que en ella se encuentran, ó bien parten fuera de España en busca de lo que España puede darle.

Es evidente que en España hay una gran extensión de terreno sin cultivar, pues cultívese y habremos ganado muchísimo.

Háganse parcelas y dénse éstas al trabajador del campo, en buenas condiciones, y veremos después si falta ó sobra trigo.

Cartas de Rocinante

Respetables mis caballeros Quijotes: Me pedís una cosa muy difícil. ¡Que escriba algo para vuestro periódico!

Lo haré como sé, y no dudar que en estos momentos desearía saber lo que mi malogrado padrino de pila.

De mí, no preocuparos, sigo tan escuálido como de joven, y con tan buen humor; vivo bien.

A vosotros no os ocurrirá lo propio; estáis metidos en esas tierras de luchas y guerras.

Ayer pasó por aquí un hombre que me pareció español. Al verle, me puse muy contento; en cuanto llegó cerca de mí, levanté la cabeza y le dije: ¿Es usted español, caballero? y él, al sentir su mismo idioma, se puso las manos sobre las rodillas y con una cara de alegría inmensa, gritó: «Si, español y amigo tuyo; te conozco, eres Rocinante, el sin igual Rocinante, ya lo creo, no lo puedes negar ¡dame un abrazo!»

Al ver aquella expresión y aquellos ademanes tan alegres, parecióme que el español me engañaba; con algún recelo abracé al

compatriota, pero estando con mis manos sobre sus hombros, le oí decir: «Aprieta Rocinante, aprieta, que pocos te amarán como yo.» Entonces apreté, de tal forma, que si hubiese tenido herraduras, se las dejo señaladas en los riñones, me había equivocado al dudar de él. Ya algo más tranquilos, echamos á andar y viendo que no decía nada, le pregunté que porqué nación de las beligerantes sentía más simpatía. Se quedó como clavado al suelo, y después de mirarme de abajo arriba, dijo con un acento grave y seguro: «Beligerantes ó no, para mí son todas iguales, á todas quiero y en todas ellas pisaron mis pasos y llegaron mis ideas, á todas por igual respeto y quiero, con solo una condición: que ellas hagan lo propio con España; si con la España que guarda un pasado glorioso, que ellas no desconocen, en el cual algunos españoles ponen sus groseros pies.»

Hubiese preferido no haberle preguntado nada.

¡Pero, quien iba á esperar esa contestación de un compatriota del siglo XX, que ya por sistema se dedican, la mayoría de ellos, á hablar mal de España sin conocerla y sin saber nada de nada!

Le dije como pude, porque estaba aturrido, que me parecía admirable su modo de ver las cosas; me despedí de él pensando que ¡todavía quedan españoles!

No dejar de contestarme respetables Quijotes, y si necesitáis de mis servicios podéis mandar á vuestro incondicional,

Rocinante.

REDENCION

Odiaba á España como puede odiarse al mayor enemigo.

Todo me parecía mal, me molestaba hasta oír vocear el requesón de Miraflores.

Decidí salir de esta tierra y con unos du-

ros que tenía aliorrados fuíme, derecho como una vela, á una agencia de navegación; tomé un pasaje de tercera y, cátese que este Quijote, de manos á boca, se encuentra metido en un enorme barco.

Estaba deseando de encontrarme lejos de la España *odiosa y pobre*; todo lo que á ella pertenecía me repugnaba.

Las penalidades del viaje las encontré hasta simpáticas.

Ya en tierra no española, ví á mi alrededor todo lo contrario de lo que yo había soñado y de lo que otros como yo habían dicho y escrito.

Empecé á buscar compatriotas y en seguida los hallé, pero éstos, cuando hablaban de su España, la colocaban á la altura que ella se merece.

No hablé con uno que no quisiera volver á su patria.

Trabajé mucho; estuve á punto de morir, pero tuve la suerte de poder volver.

Cuantas veces he dicho; ¡España, España mía, que equivocado estaba cuando te desprestigiaba llamándote pobre y miserable; eres hermosa, noble España, eres rica; te defenderé siempre para pagarte mi grosera ofensa!

Un Español.

Cuentos Infantiles

100 surtidos	1,50 pesetas.
500 —	6,00 —
1000 —	10,00 —

En la 4.^a plana de cubiertas puede usted anunciar su establecimiento ó sus artículos, sin que por ésto aumenten los precios arriba indicados.

LOS PEDIDOS A

E. G. LINERA

Pasaje del Comercio, 8

MADRID

Tip. de «Los Quijotes», Pasaje del Comercio, 8.—Madrid.

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

—
TOMO I
—

MADRID

Tip. de «Los Quijotes»

Paseo del Comercio, 8

1915